

ejecutó en este lienzo las cuatro especies dichas tan disímbolas como ya diré ¿Y qué salió de esa inusitada junta ó combinacion de tan distintas pinturas? El todo salió asombro de perfecciones, pasmo de belleza, suavidad, union, dulzura.»

38. «Son las cuatro especies ó modos de pintura que en Guadalupe se admiran ejecutadas, al Oleo una; otra al temple; de Aguazo otra; y labrada al temple la otra. De cada una de estas especies tratan los facultativos; pero de la union ó conjunto de las cuatro en una sola superficie, no hay autor no sólo que la haya practicado; pero ni que haga memoria de ella, y yo pienso que hasta que apareció esta pintura de Guadalupe, ninguno la habia imaginado.»

39. «Están segun parece en el bellissimo retrato de la Princesa Soberana de Guadalupe, la cabeza y manos al Oleo; la túnica y el Angel con las nubes que le sirven de orla al Temple, el manto de Aguazo, y el campo sobre que caen y terminan los rayos se percibe como de pintura labrada al temple. Son estas especies tan distintas en su práctica, que requiere cada una de por sí, distinto aparejo y disposicion; y no encontrándose en todas ellas alguno, como dejamos dicho, hace mas fuerza su maravillosa y nunca vista combinacion, y mucho mas en una superficie como la de nuestro lienzo: para mí es este un argumento tan eficaz que me persuade á que es sobrenatural esta pintura.»

40. «La primera al Oleo se ejecuta en virtud de aceites desecantes, con union, firmeza y hermosura, para lo que ha de anteceder el aparejo. La segunda al temple, usa de colores de todas especies con goma, cola ó cosas semejantes. La tercera de Aguazo, se ejecuta sobre lienzo blanco y delga-

do, y su disposicion es, humedecer el lienzo por el reverso sirviendo para los claros de lo que se pinta, el mismo que dá la tela. La pintura labrada al Temple, que es la cuarta, obra empastando y cubriendo en el mismo hecho de pintar la superficie; y pide que la materia en que se pinta, sea firme y sólida como tabla, pared etc. Porque de ser como se ve en Guadalupe, dicen nuestros autores, las despediria de sí, por lo muy pastoso y cargado de colores; tal que por gastarse algo duras, no permiten manejarse con el pincel, sino con unas paletillas hechas para el fin de revocar la superficie.»

41. «Estos son los cuatro estilos de pintar que á nuestro modo se hallan practicados admirablemente en nuestro lienzo. Y del último entiendo que nació aquel equívoco, que tambien yo padecí, de juzgar como aparejo, esta que en mi inteligencia es cuarta pintura, lo que no tiene lugar por los motivos que dejamos dichos; y sí lo tiene el discurrir, que donde hay ó se han contado tres especies, no hace ni debe hacer fuerza que se advierta otra. Como tampoco la debe hacer que los pintores antiguos no especificaran las cuatro pinturas dichas; bien que éstos no faltaron á la verdad del juramento, porque afirmaron que parecia al Oleo y parecia al temple. En lo primero dijeron bien por parecerlo la cabeza y manos, como tengo dicho; y en lo segundo tambien, pues aunque estos tres modos ó especies de pintar son tan diversos en su disposicion y en su práctica, son todos tres al temple; y así dijeron bien cuando afirmaron que parecia al temple y que parecia al Oleo.»

42. «¿Y quién dirá que la nunca vista conjuncion de estos nunca vistos estilos ó modos tan dis-

tintos de pintar, tan bellamente ejecutados y unidos en una superficie como la dicha, es obra de la industria ó arte humano? Yo por lo menos tuviera escrúpulo de afirmarlo, porque sé lo insuperable que es á las humanas fuerzas, y el inmenso trabajo que esto por sí tuviera, por ser impracticable, y en lo natural difícil, haber de conformar cuatro pinturas en todo tan diversas, en su disposición, en su práctica, en la manipulación de los colores, como es, mezclar unas con aceite, otras con agua y gomas, y en fin en la alta inteligencia que cada una de por sí necesita para ejecutarse con el magisterio que aquí admiramos.»

43. «Yo he creído que si un artífice el mas diestro y diligente se pusiera á copiar esta sagrada Imágen en un lienzo de esta calidad y sin ninguna disposición, queriendo imitar las cuatro pinturas dichas que en él parece se advierten, despues de un grande y prolijo trabajo no conseguiria el fin.»

44. Deseando el Autor de la MARAVILLA AMERICANA [es el título que al opúsculo en que publicó sus trabajos, dió Cabrera] que al anterior su escrito se prestara entera fé y crédito «pensé ponerlo [dice al fin de la obra citada] en manos de aquellos pintores con quienes concurrí á la ya dicha inspección, por no llevarme sólo de mi dictámen, y porque entendí tambien que en estas materias no basta el dicho solo de un individuo. Hícelo así, y á mayor abundamiento lo dí á la censura de otros tres de quienes me constaba su justificación y que han visto á la Santa Imágen con aquel cuidado y especulación bastante á dar su parecer en este asunto, pues aunque hay otros pintores de conocido crédito en México, no me consta el que la hayan visto como los antecedentes.» El parecer de estos

pintores, en lo conducente dice así, segun se lee en la obra de Cabrera.

45. D. José Ibarra: «Nuestros mayores ó no vieron con cuidado, ó no se pusieron en la inteligencia de que para que una cosa parezca bien, y se arrebatase las atenciones de todos cuantos la ven, sean ó no inteligentes, es necesario que esté perfecta. Es así que nuestra Reina y Señora de Guadalupe á todos los que la ven les lleva el corazón; luego está perfecta y no tiene los óbices y objeciones que comunmente corrian entre los pintores, y vd. con gran primor los desvanece uno por uno en el párrafo 7.º de su cuaderno. Hablando de las luces en el mismo, digo: que así como en la poesía sin faltar al arte, suele decirse un equívoco ó concepto, con que se dá realce y buen gusto á la poesía, así el Artífice Divino en nuestra Soberana Imágen le dió tales reflejos de luces [que los pintores llaman contra luz, ó luz prestada, con que le dan mas realce y relieve á sus pinturas], que le dan mucho mas gusto y perfección á la Imágen de nuestro asunto.»

46. D. Manuel de Osorio: «Amigo, no ignora vd. cómo por felicidad mia fuí uno de los citados por el Venerable Abad y Cabildo para la inspección que hicimos de la Santa Imágen; y le aseguro con toda verdad, que está su escrito tan verdadero que no dudaría, ni tendría escrúpulo de jurar todo lo que vd. dice en él de la pintura de la Virgen de Guadalupe; es cuanto puedo decirle, con lo que me parece cumplo con el dictámen que pide..... Pero quiero agradecerle dos cosas en particular..... La otra es, que haya vd. desbaratado en el párrafo 7.º con las mismas reglas del arte, las objeciones,

que la ignorancia injustamente habia puesto á nuestra pintura.»

47. D. Juan Patricio Morlete Ruiz: «Como testigo ocular, á que fuí llamado por el dignísimo Abad de su Santuario, presentes los demás señores Capitulares de su M. I. Cabildo, para dicha inspeccion (de la santa Imágen) en consorcio de los señores aprobantes, que por entonces fuimos el 30 de Abril de 1751; y habiendo observado y reconocido con la mas atenta reflexion esta divina pintura y sus calidades, confieso ser como lo dice: mayormente cuando á esto se le agrega, el haber logrado la especulacion mas prolija en tantas y repetidas veces que ha tenido la fortuna de su vista á fin de imitarla por mandato de nuestro Illmo. Arzobispo el Sr. Dr. D. Manuel José Rubio y Salinas. Y en atencion á lo dicho, no sólo asiento y apruebo lo que lleva declarado en su dictámen, sino como uno de los asistentes á la inspeccion, me refiero en todo á él.»

48. D. Francisco Antonio Vallejo: «Hé visto con todo esmero y cuidado el cuaderno que vd. se sirvió remitirme, para que segun lo que yo tengo visto en su asunto, exponga mi parecer..... y digo con la ingenuidad que debo, que está tan conteste su narracion con cuanto tengo por mi dicha observado en dos ocasiones, que en compañía de vd. he visto y tocado aquella felicísima capa, que no hallo que cosa notar ó admitir; pues cuanto en esta fiel relacion se halla escrito, es lo mismo, que en el espacio de una hora, en cada una vez de las dos dichas ví con no poca admiracion de tanto conjunto maravilloso.—Y aunque todo cuanto en la Santísima Imágen se advierte, es un prodigio, ó por mejor decir, muchos prodigios de la Omnipotencia; no

obstante, lo que á mí me arrebató mas la atencion es, el dorado y perfiles negros que rodean la fimbria de la vestidura de la Señora; por ser esta una práctica tan desusada entre los pintores de crédito que ántes han procurado desterrarla nuestros autores, así en sus obras, como por sus escritos como vd. lo advierte en foja 43 del manuscrito, por lo que le quitan de buen gusto á las pinturas; y no sucediendo como no sucede este inconveniente en nuestra celestial pintura, cuando parece que de aquel antecedente era forzosa esta consecuencia, es á mi corto juicio ésta, una de las maravillas que allí vemos muy particular y rara, pues á mí me parece, conformándome con lo que vd. dice, que aunque el mas diestro pintor quisiese ejecutar una pintura con la circunstancia de los perfiles, y al mismo tiempo con aquel no sé qué de gracia que le dan á nuestra Guadalupana (frase con que vd. explica aquella gracia inexplicable, y yo creo no tiene otra explicacion), le seria, digo, imposible por incompatibilidad que hay entre uno y otro extremo. De donde, así por esto, como por lo demás que se admira en la Santa Imágen, ya en la falta de aparejo, condicion precisa para pintar, sea al óleo ó al temple; ya en el conjunto de pinturas distintas entre sí en especie sobre una misma superficie, infiero y piadosamente creo, es obra sobrenatural, milagrosa y formada por Artífice superior y Divino; y al mismo tiempo tan aligada esta manera de pintar á nuestra amabilísima Patrona de Guadalupe, que solo en esta su Imágen sagrada hace bien aquel estilo ó circunstancia que hace á esta pintura del cielo por todos títulos singular.»

49. D. José de Alcibar: «No solamente no ha-

llo en ella [la obra *Maravilla Americana*] cosa que no me parezca conforme á lo que vimos y reflejamos; sino que hablando con toda ingenuidad digo, que si alguna explicacion se puede hacer de esta milagrosa pintura, es esta que vd. ha hecho aunque á costa de tanto trabajo, de que puedo ser testigo, y así no hago otra cosa sino lo que juzgo deben hacer todos, y en especial los profesores de esta nobilísima arte de la pintura, que es darle repetidas gracias por el empeño con que lo ha hecho, pues no deja cosa de cuanto se ve en este milagroso lienzo que no la exponga con tanta propiedad, que vuelvo á decir que me parece no tiene otra explicacion.»

50. D. José Ventura Arnaez: «Condescendiendo con vd. á quien reconozco nada engreído ni pagado de su estudio, siendo uno de los adelantados en nuestra facultad, lo que solo bastaba á dar el crédito suficiente, que merece su obra, sin que haya de mendigar ajenos pareceres..... sin ponderacion admiro..... la viveza de su ingenio, pues con toda claridad desvanece cuantas dudas pudieran ofrecerse á los no versados en la pintura.....; los facultativos con admiracion nos enteramos del conocimiento de esta pintura, y los no versados en ella se desengañarán de algunas dudas que la supersticion ó abuso puede causarles.....: expreso la dicha no merecida que logré el día 15 de Abril de 52 siendo en dicho día, en compañía de vd. y de D. José Alcibar uno de los señalados para que se copiasse ésta Soberana Pintura.....; y siendo necesarísimo á este acto la repeticion de vistas y revistas que un pintor necesita cuando delinea ó retrata el objeto que tiene presente, y registrado por mí el que en aquella ocasion tenia de manifiesto, observé en

él y miré cuanto especifica dicho cuaderno, en el que no hallo la menor duda; pues con la pura é ingenua verdad que en semejantes materias se trata, confieso ser realidad verifica todo su progreso, lo que en caso necesario afirmaré con juramento, y á lo que alcanzo, contiene tan perfectamente su asunto que no deja resquicio por donde pueda entrar, no ya la razon sólida que lo impugne, pero ni aun escrupulosa ó apariencia que lo inquiete.»

51. Tal es el dictámen de la mas genuina personificacion de la muy noble arte de Apeles; dictámen en el cual se debe descansar con gran confianza, porque los peritos tratándose de cualquier arte ú oficio son dignos de todo crédito. ¡Y como que lo son un D. Miguel Cabrera, un D. José de Ibarra, un D. Fernando Antonio Vallejo y un D. José Alcibar!

52. De Alcibar hablamos, tratando de cuyas obras el doctísimo D. J. Bernardo Couto, en su *Historia de la pintura en México*, edicion de 1872 dice: «que esas obras le enseñaron á conocer lo que el artista valia por ser de importancia y de singular belleza.»

53. Tambien hemos mencionado á Vallejo, respecto del que el mismo Sr. Couto en su obra citada, pone en boca del insigne pintor D. Pelegrin Clavé, director de nuestra Academia de San Carlos, las siguientes frases. «Ya vd. sabe la estima que he hecho de ese hábil pintor, desde que examinamos juntos el gran cuadro que hay en la escalera de la Universidad, y me hizo vd. ver en el Colegio de S. Ildefonso los que allí trabajó.»

54. No podiamos limitarnos á solo mencionar el nombre de D. José Ibarra cuando podemos agregar que Clavé dice de él: «que acababa bien lo que

hacia, y no era de los artistas que buscan el efecto en unos cuantos toques dados con bizarría» y nuestro D. Bernardo agregaba que «adquirió maestría en el arte y ganó merecida reputacion..... que le llamaban el Murillo mexicano..... y que á vuelta de algunos años no se creía que sus obras hubieran sido hechas aquí, y se atribuían á artistas extranjeros.»

55. Por último, una verdadera necesidad de expansion, de noble orgullo, es para un mexicano presentar á los propios y á los extraños, á los coetaneos y á la posteridad el clásico nombre de nuestro D. Miguel Cabrera diciendo de él: con D. Bernardo Couto, «que Cabrera é Ibarra cultivaron constantemente una buena amistad á pesar de que pudieran haberse visto como rivales en fama pues los dos la tuvieron suma entre sus contemporáneos y la conservan en la posteridad:» y con D. José Joaquin Pesado, que aunque se junten los nombres de Ibarra y Cabrera no por eso se debe pretender igualarlos. Cabrera es en México la personificación del grande artista, del pintor por excelencia.»

56. Refiriéndose á la prodigiosa fecundidad del grande artista, vuelve á replicar el Sr. Couto y así se expresa: «Formar la lista de sus obras seria cosa imposible, porque materialmente llenó de ellas el reino y no solo las hay en todas las grandes poblaciones sino que suele encontrárselas hasta en las pequeñas y aun en el campo. Esta fecundidad no provenía únicamente de lozanía de imaginacion, sino de una facilidad y soltura de ejecucion que hoy no podemos concebir. Entre sus obras clásicas ocupa señalado lugar la vida de S. Ignacio..... en 32 grandes cuadros al óleo, cada uno con muchas figuras del tamaño natural, trabajadas con es-

mero y bien concluidas. Yo me quedé admirado cuando leí en los cuadros mismos que la obra se habia comenzado el día 7 de Junio de 1756 y se habia terminado en 27 de Julio de 57..... pero mi admiracion subió de punto cuando hallé que la vida de Santo Domingo, de iguales condiciones á la de San Ignacio, la trabajó el citado año de 1756.» Aunque sesudo y reposado, era á la vez entusiasta nuestro insigne poeta D. José Joaquin Pesado, y tomando pié de lo que su amigo el Sr. Couto refiriera, acabó por decir: «páreceme que nuestro artista pintaba cuadros como en el siglo anterior Lope de Vega componia comedias, replicó á su turno. Pues á fé que á Cabrera no puede aplicarse lo que aquel esclarecido ingenio decia de sus piezas.

Del vulgo vil solicité la risa
Siempre ocupado en fábulas de amores;
Así grandes pintores
Manchan la tabla aprisa.

Lo que Cabrera nos ha dejado no son manchas sino claros destellos de luz que todavía hoy enamoran nuestros ojos.»

57. Despues de sus doctos y literatos amigos, habló el muy buen perito en el arte, Clavé, y por la frase de su interlocutor relativa á la soltura y rara facilidad de pincel dijo: «añada vd. luego el incontestable mérito de su pintura... escoge con juicio sus argumentos y sabe componerlos con habilidad: sus figuras están bien distribuidas en cada lienzo y bien agrupadas donde conviene, el carácter que mas resalta en él es la suavidad, la morbidez y cierto ambiente general de belleza que se der-

rama en todo lo que hace..... A Cabrera siempre se le ve con placer y siempre gusta."

58. ¿Qué necesidad hay ya de hablar de los otros compañeros de Cabrera, los Osorio, los Morlete Ruiz, los Arnaez? Bastará decir: que si se les encontró dignos de serle asociados, no eran por lo ménos estos artistas notables, indignos de aquel grande artista.

59. Como alguno y algunos se han permitido decir que D. Miguel Cabrera al calificar de hermosa pintura la de Nuestra Señora de Guadalupe, se conoce que la veía mas con los ojos del devoto que con la mirada del artista, nosotros no encontramos por demás fijar el verdadero sentido de la calificación no solo de Cabrera, maestro entre los maestros, sino de otros muchos y entre ellos Ibarra, el Murillo mexicano. Este dice: "Ningun pintor de tantos como han florecido en México ha podido dibujar ni hacer una imágen perfecta de Nuestra Señora de Guadalupe hasta que se le tomó perfil á la original." Cabrera: "El dibujo de la Santa Imágen dá bien á entender su peregrina estrañez, en que por muchos años no se halló artífice alguno, por valiente que fuera, que no quedase desairado en el empeño de ejecutarlo."

60. Nosotros decimos, leyendo en el *Deuteronomio* (32. 4), "las obras de Dios son perfectas;" pero esto quiere decir (S. Thom. 1. 2. q. 98 art. 2 ad. 1.): son perfectas en su modo, clase y tiempo, relativamente al órden establecido y á los fines para que fueron hechas. Dios puede hacerlas, absolutamente hablando, mejores de lo que las ha hecho; pero no de mejor modo ni manera, ni con mayor sabiduría ni mas acierto. Sabemos que Dios dió á Moisés escritas las tablas de la ley, mas si pudie-

ran examinarse ahora las letras ¿quién se atrevería á poner en duda el hecho, porque los caracteres le pareciesen ménos artísticos que los que la caligrafía y el cincel ostentan? Dios hizo llover maná en el desierto para que se alimentase el pueblo de Israel, y este pueblo de dura cerviz, ingrato é inconstante, aunque de pronto encontró aquel pan delicioso, despues ya murmuraba diciendo que le causaba náuseas; y es necesario convenir, sin rebajar un ápice de la severa calificación hecha del pueblo hebreo, en que los que se llaman artistas culinarios han de confeccionar manjares mas sabrosos.

61. "La Virgen del Tepeyac está pintada sin duda por la mano de Dios (copiamos literalmente á Oquendo): sus colores aunque sean naturales, nadie sabe de donde han salido. Pues no hay que examinar su hechura por preceptos humanos y falaces, aquellos digo, que compilados por el hombre á expensas de largas observaciones, forman una muchedumbre indigesta á que han dado la ilustre nombradía de arte y con el que pretenden nivelar el gusto de los demás hombres, y lo que es una horrenda blasfemia, hasta el de Dios. Mientras mas sabios sean los pintores, conocerán mas á fondo esta verdad: y así oimos decir á D. Miguel Cabrera, cuyo nombre ocupa entre los de este reino el primer lugar: *Que todos los preceptos del arte se atienden dichosamente vencidos en la celestial pintura de la Guadalupana y ella excede con clarísimas ventajas á cuanto puede llegar la mayor valentía del pincel.*"

62. "El famoso pintor D. José Alcibar dice: "Desde que ví esta celestial pintura quedé tan admirado que nunca pude explicar lo que habia visto; y así mi mayor expresion cuando he sido preguntado, ha sido decir: Que no se puede explicar."

El Sr. Benedicto XIV (Bula *Non est equidem*) así se expresa, insertando y haciendo, por consiguiente suya, una frase del memorial que se le presentara: *Non modo supra, verum et contra omnia picturae praecepta apparuit Bmae. Virgs. Imago Guadalupana.*"

63. Una vez que hubimos mandado á Mr. N. las noticias que podíamos darle acerca de nuestra Purísima Madre la Virgen del Tepeyac, nos aguijoneaba y mucho, el deseo de saber el efecto que produciría el escrito en que tales noticias se contenían. Mr. N. creyendo nuestra pintura obra humana, nos había pedido que le hiciésemos conocer el autor de la *Madona de Guadalupe*, y en el sentido en que él hablaba hemos podido responderle con verdad, que nosotros mismos ignorábamos quien fuese el artista que ejecutara tan peregrina obra: hablarle en nuestro propio sentido y no en el suyo; decirle lo que firmemente creemos á saber: que la Soberana Imágen es obra del Soberano Autor de todo lo creado, que con un *hágase* saca las cosas de la nada, no lo creimos desde luego oportuno y hé aquí por qué; ¿qué sabíamos de las creencias religiosas de Mr. N? El hecho de no habernos dado materia para descubrirlas (y esto aun sin afectar ocultarlas) al hablarnos de una pintura que solo bajo el punto de vista artístico le preocupara, nos hacía temer que no fuese católico y no debimos prestar imprudentemente motivo á que, acaso desde la primera palabra nuestra, nos volviese la espalda, cuando podíamos aprovechar la ocasion que se nos presentaba para disponerlo á recibir sin repugnancia y aprovechar una doctrina, que exige preparacion á manera de los manjares sólidos y succulentos, que requieren para que un niño esté

en estado de recibirlos y aprovecharlos, el que haya sido de antemano preparado con la ligera leche del seno maternal y con el desarrollo que el tiempo y los alimentos adecuados llegan á producir.

64. En el seno, nos decíamos á nosotros mismos, de nuestra Madre la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, sin saberlo acaso y acaso tambien sin quererlo, está Mr. N. en cierto sentido como lo está todo hombre, pues que ella puede decir en la persona de su Divino Esposo: se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. En ese seno maternal, la bondad y misericordia divinas sigan preparando á Mr. N., supuesto que ya lo comenzaron á hacer por medio de tan inesperadas circunstancias como son las que nos pusieron en contacto con él y han ido estrechando nuestras relaciones. En todo esto figura en primera línea por la voluntad de Dios, María, pues fué criada para Madre de Dios que se hizo hombre, y en Dios está la gracia, por lo que la Madre de Dios es la madre de la gracia y llena es de gracia. Jesucristo vino á redimir á los hombres con la gracia, y una de las principales que les dispensó fué darles por Madre á María; y la madre dá á sus hijos de lo que tiene y todo lo que tiene. María llena de gracia está dispuesta á dar, se afana por dar á todos los hombres la gracia para que reconozcan á Dios su Salvador y glorifiquen al Señor. ¡Oh María! rogad á Dios por nosotros.

III

Una entrevista con Mr. N.—Sus impresiones y dudas con ocasion del anterior manuscrito.

65. Quince dias pasaron, y cuando empezába-